Luis Felipe Ortiz Reyes

Nació en Venezuela. Estudió Ingeniería Mecánica en La Fundación Universidad de América (FUA), Bogotá, Colombia y obtuvo el título de Ingeniero Mecánico en La Universidad del Zulia (LUZ), Maracaibo, Venezuela, así como el título de Abogado en La Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Ha realizado numerosos posgrados, tales como:

° Gerencia de Finanzas en Massachusetts Institute of Technology, Boston.

° Finanzas en Pennsylvania State University, Pensilvania.

° Gerencia de Investigación: Battelle Memorial Institute, Ohio.

° Gerencia en La Managment Association, New York.

Es ganadero y ha sido presidente de la Asociación Venezolana de Criadores de toros de lidia y de varias empresas e Instituciones y miembro de La Asociación Integral de Políticas Públicas (AIPOP).

Fue Premio 2012 de la Fundación para la Cultura y las Artes (Fundarte) en la I edición del Concurso de Narrativa.

Finalista en el concurso de microcuentos Banesco 2012.

Finalista en el I Premio Hispania de novela histórica, convocado en España en el 2013, por la Editorial Altera.

Finalista narrativa/cuento. I Certamen Mundial Excelencia Literaria MP Literary Edition. Seattle, EE.UU. 2015.

Recibió La Orden Al Mérito En El Trabajo en su primera clase, otorgado por el Gobierno de Venezuela. 1998.

Ha publicado numerosos artículos de prensa y ha escrito y publicado varios libros, entre los que se encuentran:

° Inversiones de Capital en El Mercado Andino, 1973

° Anotaciones Sobre El Derecho Penal Venezolano, 1977

° Ganadería La Cruz de Hierro, 2010

° Ganadería Bellavista, 2011

° Los Extorsionadores, 2011

° El Poder, 2015

° Los Iniciados, 2015

©Título original: El matador
©2015, Luis Felipe Ortiz Reyes

ISBN: 978-1-326-25575-6
ID contenido 16645569
Impreso en Colombia/Printed in Colombia
Editado por Autoreseditores.com
Bogotá, Colombia, 2015

Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o trasmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor o la editorial respectiva.
Esta novela es una obra de ficción. Los nombres, personajes, acontecimientos y el lugar en que transcurren, o son producto de la imaginación del autor o se usan de forma ficticia. La noción del tiempo tampoco es la corriente, sufre quebraduras como en los pensamientos y los hechos pueden ocurrir en un día o a lo largo de un año. Toda sátira sobre la condición humana es intemporal. Cualquier parecido con personas, vivas o muertas, eventos o escenarios son casuales.

DEDICATORIA

A todos los taurinos,
en especial a los toreros, empresarios y ganaderos,
estamentos fundamentales de la fiesta brava.

Mis agradecimientos a
Ana Leonor Ortiz Roldán
por el diseño de la portada.

EL MATADOR

PRÓLOGO

El Matador es una novela en la cual el espacio y el arte de torear, son tan protagonistas como los personajes centrales. Su lectura ha sido una experiencia gratificante e ilustradora, a pesar de que en ocasiones se hizo difícil por los mensajes, no siempre explícitos, que la narración lanza a los aficionados del mundo del toro.

Primeramente, deseo reconocer el papel que este trabajo tiene para la fiesta brava y las relaciones que se producen entre sus estamentos: Toreros, empresarios y ganaderos; pero también los detractores que van desde mismos taurinos hasta los antitaurinos.

Leyendo la novela, me trasladaba a esa Córdoba que usted creó y en la cual, nos encontramos dos personajes: uno que siempre que la suerte le toca la puerta de su casa, la abre e invita a pasar y ofrece su hospitalidad para que siempre regrese (Miguel) y el otro personaje a quien la suerte cada vez que le toca la puerta de su casa, no la abre y le dice que vuelva luego, a pesar que ella siempre se la vuelve a tocar (Juan Carlos).

Entendemos que hacer literatura es algo más complejo que solo imaginar. Quien tenga la facultad de generar mundos por una conducta contemplativa frente a la realidad exterior, requiere de herramientas para convertir tales experiencias en signos, y articular una recreación o reproducción con un sentido propio y diferente al estímulo exterior.

Esta novela constituye un escenario del lenguaje que resulta en un espejo del mundo taurino; una narración, que aunque ficticia, refleja una imagen corpórea que representa la significación de la vida de los toreros, empresarios y ganaderos, más allá de lo que en ella se expresa. Esta cualidad supone que don Luis Ortiz se sentó a escribir consciente de que las palabras requerían de una arquitectura y de un conocimiento de la tauromaquia, para construir un micromundo realista, donde los espacios, los exteriores, nos atraparan, como en efecto ha sido, en los momentos vacíos, para justificar su forma de crear ambientes paralelos que sustituyen la acción meramente contemplativa de un espectador.

En El Matador también se prolonga la existencia de una manera diferente de ser y obrar en ese mundo tan heterogéneo del arte de Cúchares en el que se encuentra la vida y el pensar, que es otra manera de presentarlos para que el lector la recorra intensamente y disfrute de una conjunción de mensajes, ideas y técnicas, las cuales son imposibles de entender y generar espontáneamente, sin ser parte del mundo de los toros.

Los mensajes que don Luis Ortiz nos deja, incitan a la defensa del arte del toreo, estimulándolo desde adentro del mismo mundo, con una política basada también en el fomento de las corridas, el fortalecimiento de capacidades y la sensibilidad hacia las corridas, gestión que correspondería a todos los que participamos en una de nuestras manifestaciones culturales más ancestrales.

Por último, deseo reconocer que Luis Ortiz es una voz narrativa propia que se manifiesta originalmente con una mirada alerta y dispuesta a contar el mundo del toro bravo desde un lugar personal y sin duda, a la vez, ficticio, en el que es capaz de jugar con el tiempo a su antojo para generar espacios entre la palabra y lo real, donde sus personajes traducen la complejidad de seres vulnerables que atraviesan géneros desde el realismo hasta lo fantástico, que permiten explorar el mapa de miradas

que conforman la narrativa actual, donde cada una de sus relatos opera sobre los demás con brillo e intensidad propia.

Más cerca del lenguaje popular, Luis Ortiz se ha convertido en una referencia obligada en cuanto a ganaderías venezolanas, donde es dueño de una prosa simple y reflexiva sobre temas trascendentales y a su vez cotidianos de la tauromaquia, donde conjuga la experiencia personal y la erudición en una escritura tan feroz como desinhibida, como puede leerse en sus obras Ganadería La Cruz de Hierro, Ganadería Bellavista y esta, su novela más reciente, El Matador.

Ricardo J. Ramírez M.
Ganadero y empresario taurino
Mérida, mayo del 2015